

El montaje “El lado oscuro de la luna” se inaugura hoy en el Museo de Bellas Artes

Exposición rememora los primeros pasos artísticos de Alfredo Jaar

Las obras –realizadas entre 1974 y 1981– tienen como banda sonora el disco de Pink Floyd que el autor escuchaba sin parar durante esa etapa inicial.

FABIÁN LLANCA

Dieciocho años tenía Alfredo Jaar cuando decidió dedicarse a la producción artística, combinando ese interés con su formación en arquitectura, para convertirse en uno de los artistas chilenos más influyentes a nivel internacional. De ese periodo inaugural son las obras que conforman *El lado oscuro de la luna*, exposición que hoy jueves se inaugura en el Museo de Bellas Artes.

El montaje reúne trabajos concebidos entre 1974 y 1981, cuando el autor aún residía en Chile; y se suma a él material realizado cuando ya vivía en Nueva York, manteniendo de esa forma un vínculo imborrable con la realidad que se vivía en su tierra natal.

Una de sus series más divulgadas estará presente en el palacio del Parque Forestal. Se trata de “Estudios sobre la felicidad”, que desarrolló a fines de los años setenta usando letreros situados en la vía pública para emplazar a los transeúntes. En la implementación realizó un trabajo de campo con encuestas, registros fotográficos, grabaciones y una

En la muestra está presente uno de los clásicos de Jaar, “Estudios sobre la felicidad”.

selección de locaciones para instalar los carteles que preguntaban “¿Es usted feliz?” en una esquina concurrida, arriba de un basurero o junto a una carretera.

La muestra considera también “Septiembre 11, 1973”, serie enfocada en las coordenadas temporales del bombardeo a La Moneda durante el Golpe de hace medio siglo. Además, hay retratos del propio artista caracterizado como un mago y gráficas de “Buscando a Kissinger”, en que interviene archivos desclasificados e imágenes protagonizadas por el ex personero gubernamental de Estados Unidos. Igual de intervenido es el registro fotográfico de Luis Poirot

en que la casa de gobierno luce las secuelas de las bombas.

El curador Pablo Chiuminatto apunta que “esta fase temprana de Jaar ya mostraba su enfoque crítico y fuerza artística”. Añade que “su arte trasciende lo biográfico y se enfoca en temas éticos actuales, evidenciando la capacidad del arte para dialogar con procesos históricos y sociales”.

El título del montaje alude al

disco homónimo que el grupo británico Pink Floyd publicó en marzo de 1973 y que se caracteriza por incluir sonidos y secuencias que se mezclan con la música. En ese tiempo, Jaar escuchó el álbum una y otra vez y esas melodías, con los años, se transformaron en la banda sonora de ese periodo convulso e incierto. “Las composiciones experimentales del álbum resonaron



Discursos globales

El curador Pablo Chiuminatto postula que la obra de Jaar “se ha expandido para abordar cuestiones humanitarias y de identidad en una escala global”, trascendiendo con soltura los límites nacionales. Y añade. “Sus trabajos iniciales reflejaban el dolor y la crisis social en Chile, pero estos temas se han ampliado y ahora forman parte de discursos globales sobre poder, guerra y desplazamiento. Ha sido galardonado con varios premios internacionales, lo que demuestra el impacto y la relevancia de su trabajo más allá de su país de origen. Su presencia en importantes museos y bienales, como las de Venecia y Sao Paulo, corrobora cómo su enfoque inicial ha evolucionado para tener un alcance internacional”.

en Jaar, ofreciendo un símbolo y refugio emocional en tiempos difíciles”, apunta Chiuminatto.

El curador reafirma que esta primera etapa de la carrera de Jaar “es clave para entender las obras en la exposición actual, que nos invitan a confrontar realidades dolorosas, pero esenciales para la memoria colectiva y la paz duradera. La música y la obra de Jaar comparten una exploración del sufrimiento y la condición humana. Las imágenes que propone tienen esa fuerza”.